

JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO NOS MUESTRA SU HUMANIDAD

por Sr. María Chiara

INTRODUCCIÓN

¿Cómo habla Jesús? Al comienzo de nuestro camino nos dijimos que Jesús habla de lo que escucha del Padre: "Le digo al mundo las cosas que he oído de él" (Jn 8,26b). Por lo tanto, Jesús habla como comunicador del Padre, con todo su ser hombre, con toda su vida, con toda su experiencia, él es revelador; lo es con **palabras y gestos**, de una manera que es autoridad (*exousia*) y condescendencia al mismo tiempo, hecha de parábolas que ocultan, pero también del lenguaje inmediato del milagro; hecho de discusión pero también de silencio. Siempre como verdad que no es verdad filosófica sino fidelidad al rostro del Padre: la forma de hablar de Jesús es transparencia, comunicación fiel encarnada del Dios de la Vida: él es quien dice la verdad escuchada de parte de Dios (Jn 8,40), que vuelve amigos a los "suyos", ya no siervos, porque todo lo que ha escuchado del Padre se los ha dado a conocer (Jn 15,15): hay significado porque comunica cosas de vital importancia para la vida humana, la buena noticia del ser objeto de amor, de poder vivir como niños... y sin embargo, no solo el contenido sino la forma en que se expresa, no solo las palabras. Jesús no solo dice, sino que es la Palabra, es la última comunicación de Dios y todo en él habla; no es solo una palabra hecha de sonidos sino hecha de vida, no es una simple palabra humana, sino es el humano hecho totalmente comunicación, comunicación de cómo él vive de Dios. Por esta razón, para acercarse a la forma de hablar de Jesús no solo en el contenido sino precisamente en la forma de ser, debe decir algo extremadamente importante para nuestra humanidad. No se trata solo de imitar o repetir oraciones, sino de comprender nuestra llamada a ser comunicadores, propagadores de la vida, asimilar su pedagogía y condescendencia, su simplicidad y parresía, la referencia a la esencia de las Escrituras y su ser incisivas, dejarnos guiar por el Espíritu hasta el final porque no somos nosotros quienes hablamos, sino que es el Espíritu de nuestro Padre quien habla en nosotros (Mt 10,20).

5. UNA PALABRA CON AUTORIDAD

Entre los sinópticos, el evangelio de Marcos es el que describe más vívidamente la humanidad de Jesús. El trasfondo que acompaña a toda la narrativa es la pregunta "¿quién es este?", mientras que Jesús dice de sí mismo, dice del Padre en forma progresiva, no tanto a través de discursos, como en Mateo y Juan, sino a través de acciones: son las palabras y los gestos que dicen sobre él. Marcos escribe para aquellos que se han acercado recientemente a la fe, escribe para catecúmenos, para ayudar a vivir una experiencia progresiva de fe **con** Jesús. El punto fundamental es convertirse en discípulos y solo la experiencia compartida, la relación profunda hace al discípulo: es quien está **con** Jesús para conocer su forma de hablar, su forma de ser. En el texto que propongo, Marcos subraya precisamente **la forma de hablar** de Jesús, una manera que sorprende y "hace", que incisivamente va acompañada de una acción: palabras y gestos para **decir** la Buena Nueva, que es él mismo.

Con el poder de la Palabra

Sí, queremos orar,
para que descienda sobre nosotros el reino de Dios,
esto pedimos con el poder de la Palabra:

que me aleje de la corrupción,
me libere de la muerte
y me libere de las cadenas del error;
que la muerte nunca reine sobre mí,
que la tiranía del mal nunca tenga poder sobre nosotros,
que no domine el adversario sobre mí
o me haga prisionero con el pecado,
sino que venga tu reino sobre mí
para que puedan alejarse de mí las pasiones
que ahora me dominan y me someten.
Así como el humo se disuelve,
que también ellas se disuelvan;
así como la cera se derrite ante el fuego,
así perecerán.
Cuando el reino de Dios vendrá entre nosotros,
todas las cosas que ahora nos dominan
serán condenadas a desaparecer.

San Gregorio de Niza

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Marcos 1, 21-28

21 Entraron en Cafarnaúm, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar.
22 Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. 23 Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar; 24 «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios». 25 Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». 26 El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un alarido, salió de ese hombre. 27 Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!». 28 Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Dividamos el texto.

- | | |
|-----------|----------------------------------|
| v. 21a | introducción |
| vv. 21-22 | enseñanza - palabra |
| vv. 23-26 | reacción humana y gesto de Jesús |
| v. 27-28 | preguntas y conclusión |

Estamos en la primera parte (1,14-3,6) de la primera sección (1,14-8,26) del evangelio de Marcos. En el prólogo "inicio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios", se resume cómo la buena noticia es precisamente Jesús; ese Jesús, que después de haber descendido a las aguas del Jordán para el bautismo, es arrojado **inmediatamente** al desierto. Él es la buena noticia de Dios (1,14), Dios ha tomado la iniciativa, el tiempo ahora está lleno (*peplerotai*); Dios ha llegado a tiempo: el evento de salvación es ahora, **inmediatamente** (expresión típicamente de Marcos), inmediatamente tiene lugar en cada evento. Necesitamos cambiar nuestra mentalidad y creer en las buenas noticias, ponernos en contacto con Jesús. Aquí, si leemos nuestro texto a la luz de estas pocas consideraciones, podemos ver toda esta dinámica en la filigrana del evento emblemático de la sinagoga de Cafarnaúm.

-introducción

Jesús entra en Cafarnaúm. Poco antes, Marcos nos habló de la llamada de Simón y de Andrea, de Santiago y de Juan: "venid detrás de mí" (v.17). Ya no está solo, *entran* a Cafarnaúm, las primeras relaciones de discipulado se han establecido de inmediato; sus primeros discípulos están con él, han emprendido su viaje con él. En Cafarnaúm habrá un día paradigmático donde los significados de los eventos están encerrados, **inmediatamente**, y se desarrollarán gradualmente, se manifestarán más tarde en el evangelio: la enseñanza, la curación, el perdón. Jesús entra en la sinagoga donde, después de leer el pasaje de la Torá de Moisés y de una perícopa de los profetas, un adulto podía hablar y comentar. En general, los que comentaban iban hacia atrás con enseñanzas hasta llegar a Moisés. Jesús toma la palabra y comienza a enseñar, no está claro para nosotros lo que dijo, lo que enseñó, pero comienza precisamente en el lugar de la ciudad donde se reunían para escuchar la Palabra, una forma diferente de hablar.

- enseñanza-palabra

No conocemos el contenido de la enseñanza de Jesús, pero Marcos nos dice que estaban asombrados: en griego hay un término, *explexon*, que indica asombro sin medida. Por lo tanto, no es algo más o algo diferente a saber, sino que el texto especifica que el asombro deriva de la forma en que Jesús habla: como alguien que tiene **autoridad**, que tiene *exousia*. Esta palabra es dominante en toda la primera sección (1,22-27; 2,10) donde se explica gradualmente, se presenta en cinco ocasiones, cinco disputas. Entonces, la enseñanza que no se nos dice aquí, la entendemos por estas cinco discusiones con los escribas (2,1-12; 2,13-17), con los fariseos (2,18-22; 2,23-27; 3,1-6), con los herodianos (3,1-6). Así aprendemos que su autoridad concierne a la interpretación de la Ley Mosaica. Pero, ¿cuál es esta forma particular de hablar que tiene Jesús? ¿Qué significa que habló no como los escribas sino como alguien que tiene *exousia*? Los escribas eran laicos que después de una vida dedicada al estudio de la Sagrada Escritura recibieron, mediante la imposición de manos, la transmisión del espíritu de Moisés, del espíritu profético. Su autoridad era tan grande que el Talmud dice que las decisiones y las palabras de los escribas son superiores a la Torá. Pero la gente siente algo diferente; Jesús hablando comunica algo que es propio de él, que no viene de afuera, que no se aprende. Habla con autoridad, sabe lo que dice, perciben que él comunica una verdad; que dice algo que le es propio; que dice lo que conoce y que ha venido a comunicar. Comunicar, he aquí el fundamento; tiene algo que comunicar, crea una relación, es auténtico, es él mismo porque está en una relación muy estrecha con el Padre y transmite el núcleo auténtico de su voluntad. "Al descuidar el mandamiento de Dios, vosotros observáis la tradición de los hombres" (Mc 7, 8-9) Jesús dirá más tarde: aquí no hay interpretaciones artificiales, preceptos de los hombres, objeciones legales, sino que hay *exousia*, el poder de una palabra

verdadera, es decir, una respuesta a una palabra esperada por el corazón del hombre, esperada y deseada incluso si es desconocida, ignorada. El poder de la palabra de Jesús podríamos decir que tiene que ver con su correspondencia con esa palabra original colocada por el Creador en el corazón del hombre, dada por Dios para un camino de vida plena; una respuesta que genera asombro, reconocimiento. La palabra de Jesús nunca va en contra del ser humano, se pone de manifiesto, indica aquello que hace que los hombres y las mujeres sean cada vez más verdaderos.

-reacción del hombre y gesto de Jesús

... Y entonces entendemos por qué Marcos nos habla de un hombre con un espíritu impuro; un espíritu que, por lo tanto, tiene que ver con lo que se opone al Dios de la vida, un espíritu que se rebela. Se rebela a la llegada de una presencia y de una palabra que siente como una amenaza porque es incómoda; esa parte que no es vida en el hombre... y se rebela *de inmediato*: todo parece acelerado, pero es la inmediatez del tiempo "completo" preñado del poder del evento Jesús de Nazaret: evento de palabra y de la actividad de la palabra, del gesto. De hecho, en este segundo momento, se destaca la autoridad de la palabra que "hace", que cumple lo que dice. Por lo tanto, podemos deducir que de la autoridad de Jesús se hace una separación, un discernimiento en el espíritu de aquellos que escuchan y provocan una respuesta, una reacción. "¿Quién es para nosotros y para ellos, Jesús **de Nazaret**?" Es la traducción literal de las palabras gritada por el espíritu impuro como en Mc 5,8; una fórmula utilizada a menudo en el mundo semita como una fórmula de alianza. Se usa un plural, **nosotros**: ¿cuántos son? La palabra pronunciada por el **hombre Jesús de Nazaret** (el espíritu impuro subraya el nazareno) llegó a romper la alianza entre el espíritu impuro y la totalidad del hombre; del hombre que debe cambiar la mentalidad, *metanoiete* (1, 15), como proclamado desde el comienzo del ministerio para responder al reino de Dios que está cerca, a Jesús. La palabra se volvió ruina para el espíritu impuro, manifiesta la división interna: la palabra acusa y revela lo que es mortal en ese hombre. Y él grita, la palabra se está manifestando, como la carta a los Hebreos 4,12 nos recuerda, como una espada de doble filo que viva y efectiva penetra hasta el punto de división del alma y del espíritu, para discernir los sentimientos y pensamientos de los corazones: es una palabra que puede reemplazar las mentiras con la verdad. Es precisamente la condición humana de Jesús con una patria, Nazaret, con un parentesco, es decir, su concreción como Nazareno (y no un Mesías como Melkisedek sin ningún origen como muchos imaginaban), sino el Santo de Dios que irrumpió en el tiempo y en la carne, que experimentó la prueba en el desierto (subrayada por Marcos como la reconciliación del ser en 1,13b); es la condición por la cual ahora la palabra de Jesús se arruina y rompe el pacto con todo lo que tiene que ver con la no vida, con la muerte, es decir, con lo impuro en el hombre. Por esta condición de la experiencia humana bajada y **emergida** con la prueba, la *exousia* de la palabra de Jesús no solo revela sino que impone silencio "calla" sobre lo que es contrario a la vida. Un último grito y el espíritu sale. De hecho, el cambio de mentalidad y el entrar en una relación con Jesús trajo una gran cantidad de problemas para entrar en una relación verdadera donde la palabra ha acusado, revelado, separado, liberado. Relación verdadera donde se experimenta el cambio en la forma de creer: no quién es Jesús simplemente (el espíritu impuro lo sabía mejor que nadie), nociones de catecismo, sino que es experimentar el poder de una relación, de una alianza nueva y verdadera, que está allí entre él y el hombre, rompiendo alianzas falsas y perjudiciales... y hay libertad de formas falsas de relacionarse con Jesús y con su palabra. Quizás ese hombre fue

el único que realmente se dejó exponer en esa sinagoga, el único que se dejó cuestionar verdaderamente por las enseñanzas de Jesús.

- preguntas y conclusiones

Todos quedan impresionados y la pregunta que surge es de qué se trata todo esto: de una nueva enseñanza y de una autoridad que los espíritus impuros **obedecen**. Curiosamente, el término utilizado es *kaine*, nuevo en el sentido de calidad superior y no *neos*, es decir, reciente. Por lo tanto, una autoridad que tiene el sabor de un salto en la calidad, de una Ley que ya no está muerta y degradada en minucias, pero que es vital según la voluntad de Dios como en Dt 5,29.33. Lo que sucedió al escuchar la palabra, la liberación de la impureza para una nueva vida, es el profundo significado de las cinco disputas sobre la Ley que se encuentran hasta 3.6. A la obediencia del espíritu impuro se opone la oposición de los escribas, fariseos y herodianos que tratarán de matar a Jesús. Todos se oponen a la palabra de vida y tratarán de matarla. Después de todo, encarnan en episodios separados el hecho emblemático y paradigmático de la revuelta del espíritu impuro contra Jesús, la resistencia al cambio, a la palabra auténtica que da vida y que rompe los patrones contruidos por los hombres; aquellos que han atrapado a la Ley dada por Dios. La fama que se extiende por todas partes, se opone a la contrariedad de quienes se consideran los titulares de la palabra, de la felicidad de los hombres, del camino de la vida. De vez en vez, en el evangelio de Marcos, se le pedirá al lector que identifique cómo la prueba del desierto (Mc 1,13 usa una construcción del imperfecto para indicar una situación duradera) se repita velada en varias situaciones.

2. **Meditatio** *meditar la Palabra*

-¿Cómo hablamos? ¿Cómo nos comunicamos? ¿Partiendo de ideas o de la experiencia de un Dios de la vida? ¿Quizás de la experiencia de un Dios estañado? ¿De un Dios de frases hechas, o de una experiencia de relación?

-Probablemente la novedad, la autoridad que se nos propone no se refiere a conceptos teológicos o al autoritarismo, sino que está conectada con la **autenticidad**, con la búsqueda de la verdad de nosotros mismos, por vías de curación en el camino, para destacar cada vez más no la palabra autorreferencial sino transmitir esa palabra que nos ha llegado y que nos está recreando.

-Estamos en conversión, en el camino del cambio de mentalidad, entendido no en un sentido estrictamente racional, sino en la forma de sentir y comprender la vida, de percibirla como una apertura relacional de acuerdo con la propia llamada, como mujeres, que es parte de nuestra autenticidad. Estamos entre la palabra que nos alcanza, que "hace", que revela y libera, y la palabra que estamos llamadas a dar: en el medio está todo nuestro mundo emocional, nuestros cierras, pero también nuestro deseo de creer en el femenino, para crecer en confianza en la buena nueva hecha persona, en Jesús de Nazaret, con nuestra originalidad como mujeres.

-Pero se trata principalmente de identificar ese *quid* que en un momento específico nos desafía, nos incomoda en **nuestra** sinagoga. A la luz de los nos. 16 y 22 de la Regla de Vida, propongo un texto de Antony Bloom que puede ayudarnos a crecer en la autenticidad de nosotras mismas frente a la palabra de Dios y, por lo tanto, como un rostro femenino en la historia de la salvación.

Cuando leemos las Escrituras honestamente, debemos reconocer que ciertos pasajes nos dicen poco. Estamos dispuestos a consentir con Dios porque no tenemos motivos para estar en desacuerdo con él. Podemos aprobar este o aquel mandamiento o actuar porque no nos afecta personalmente; todavía no

entendemos la pregunta que plantea a nuestra persona. Otros francamente no nos gustan en absoluto, si tuviéramos el valor de decir "no" al Señor. Deberíamos acostumbrarnos a escribir cuidadosamente estos pasajes. Son la medida de la distancia que nos separa de Dios, así como la distancia entre lo que somos y lo que podríamos ser. El evangelio, de hecho, no es una sucesión de mandamientos externos, sino una galería completa de pinturas internas. Y cada vez que decimos no al evangelio, nos negamos a ser personas en el sentido más completo del término.

3. Oratio *rezar la Palabra*

Oh Dios de lo inesperado,
haz que nunca tema lo de improviso,
lo inusual, lo impensable
porque Tú fuiste todo esto
y heriste los corazones de los hombres
con tu absoluta novedad.
Libera mi corazón
para que yo también
pueda sorprenderme y sorprender
con diversidad de pensamiento,
con novedad de vida,
con fantasía de amor,
con disposición para enfrentar el mal.
Deja que al menos me parezca un poco a ti,
oh Dios de lo inesperado,
que en tu Hijo
despertaste a un mundo reprimido
y sin sentido.
Permíteme convertirme en la imagen e instrumento
de tu Buena Nueva.

(Leon Bloy)

4. Contemplatio *el silencio*

En silencio, expongámonos con confianza a la Presencia que nos irradia en profundidad, nos purifica de la oscuridad, nos inserta en la comunión, nos hace brillar más como mujeres.

5. Collatio *el compartir de la Palabra*

Vivamos el compartir de la Palabra brindando la experiencia de interiorización y de impacto que ésta ha tendido en lo que parecía ya preestablecido y antiguo en nosotras: experimentemos la comunicación con autenticidad, siendo generadoras de vida.